Señora, por favor compórtese

Capítulo 10: Conversación

La mirada de An Yuan Yao cayó sobre el rostro severo y disgustado de Liu Changqing.

Su mente, nublada por las secuelas de la resaca, parecía detenerse. Miró la ropa que llevaba puesta y se dio cuenta de que se había cambiado.

El mareo de la resaca desapareció al instante, reemplazado por una claridad aleccionadora.

Su cabeza se levantó de repente.

"No me mires así", dijo Liu Changqing en voz baja.

"Con una figura tan plana como una tabla de lavar, no asumas que te hice algo".

Afortunadamente, tanto Liu Zhiyue como Liu Xiazhi habían regresado a sus habitaciones, lo que le dio a Liu Changqing la privacidad para hablar con ella apropiadamente.

El rostro de An Yuan Yao se retorció por la humillación y sus ojos se llenaron de ira.

Cualquier mujer se molestaría al escuchar algo así.

"Tú-!"

—Ni lo pienses. No eres mi tipo —interrumpió Liu Changqing bruscamente.

Sacó un recibo de su bolsillo y lo colocó delante de ella.

Lo que no entiendo es esto: nuestra relación no es precisamente cercana. La única razón por la que hemos hablado es por ese... tema desagradable. Entonces, ¿por qué, mientras bebías anoche, pensaste que era buena idea llamarme?



Sus ojos estaban fijos en ella mientras esperaba una respuesta.

El rostro de An Yuan Yao se ensombreció ante sus palabras.

Ella agarró el dobladillo de su camisa prestada, sus dedos se pusieron pálidos por la fuerza del agarre.

"No queda nadie..."

Le tomó mucho tiempo pronunciar esas palabras.

—Bueno, eso lo explica —respondió Liu Changqing asintiendo.

"Teniendo en cuenta tu aspecto actual, no me sorprendería que hayas estado desconectado de todos los que te rodean durante años".

Había un ligero rastro de burla en su tono.

¿Quién hubiera pensado que la reina del campus terminaría así?

"Todo por el llamado amor..."

Dejó escapar un largo suspiro.

An Yuan Yao no fue el único que terminó solo.

Liu Changqing estaba en una situación muy similar.

La frase *"abandonado por todos"* no estaba muy lejos de la verdad.

En sus recuerdos, sus padres se habían opuesto firmemente a sus decisiones, pero el Liu Changqing original había sido implacable, se había mudado y solo los había vuelto a ver después de sus muertes.



En ese encuentro final, él fue el único que quedó con vida para presenciar sus últimos alientos.

Después de arreglar sus asuntos, Liu Changqing abandonó la casa de su infancia para no regresar jamás.

Ahora, esta casa era el único vestigio de aquellos recuerdos.

Todos sus amigos y familiares se habían alejado, lo que para él fue una bendición agridulce.

Por lo menos, nadie notaría que el actual Liu Changqing no era la misma persona que solían conocer.

An Yuan Yao lo miró como si lo viera por primera vez.

Su impresión de Liu Changqing siempre había sido la de alguien amable e inocente, un hombre que había dejado la escuela temprano para trabajar pero que seguía siendo honesto y de corazón puro.

El hombre que tenía delante ahora era completamente diferente.

—Bueno, solo estaba desahogándome y terminé diciendo un montón de tonterías —interrumpió Liu Changqing sus pensamientos.

Golpeando el recibo con el dedo, continuó: «A juzgar por tu cara, nunca habría imaginado que pudieras beber tanto. Paga la cuenta; la pagué anoche».

"¿Cuánto cuesta?"

La tacañería de Liu Changqing irritó inexplicablemente a An Yuan Yao. Pero pensándolo bien, si no hubiera ido a recogerla ayer, podría haber acabado desmayada en alguna esquina, o peor aún, muerta, sin que nadie se enterara.

"Son 754 yuanes en total".

"¿Eh?"

"¿Qué quieres decir con 'eh'?"

Su irritación estalló.

¡Ni siquiera sabes la suerte que tienes! ¿Tienes idea de lo que hiciste ayer en esa tienda?

66...?

La expresión de Liu Changqing se oscureció.

An Yuan Yao realmente no tenía ningún recuerdo de lo que había sucedido en el restaurante.

La curiosidad humana es algo poderoso.

Después de pensarlo un momento, se inclinó hacia delante con cautela y preguntó: "¿Qué... qué hice exactamente?"

-No me hagas revivir esa escena, ¿de acuerdo?

Se apretó el puente de la nariz entre el pulgar y el índice, visiblemente exasperado.

Si podía evitarlo, tampoco quería recordarlo.

Paga la cuenta. Ni siquiera te cobro el alojamiento. Deberías agradecer que fui yo quien te recogió; si no, cualquier otro te habría desangrado.

An Yuan Yao encontró indignadas las palabras de Liu Changqing.

Todo lo que ella quería era pagarle y no tener nunca más contacto con él.

Ella buscó su bolso, sólo para darse cuenta de que no estaba allí.

"¿Dónde está mi bolso?"

"¿Qué bolso?"

Liu Changqing le lanzó una mirada desdeñosa.

Cuando llegué a la tienda, ni siquiera llevabas zapatos. ¿Crees que llevabas una bolsa?

::Sin zapatos?!

Bajó la mirada hacia sus pies. Todavía estaban limpios y blancos.

-No te molestes en mirar. Te los lavé cuando volvimos.

"¿Tú... tú me lavaste los pies?"

¿Qué más se suponía que debía hacer?

Levantó la mano, mostrando con sus dedos un grosor tosco.

"Tus plantas estaban cubiertas de tierra así de espesa."

Su cara se puso roja como una remolacha.

Aunque tenía treinta y tantos años, nunca había experimentado algo tan humillante.

Su mente se sentía como si fuera a explotar de la vergüenza.

"III..."

Ya basta. Ni siquiera podías caminar bien. Te cargué de vuelta. Y cuando te pregunté tu dirección, solo te reíste sin parar. Me estabas volviendo loco.

¿Me llevaste?

Las secuelas de la resaca la golpearon como un ladrillo, y se desplomó en el sofá, cubriéndose la cara con las manos. No sabía cómo podría volver a verlo a la cara.

Después de un momento, recuperó la compostura y miró a su alrededor.

Parecía que no llevaba nada consigo.

"Um... No tengo dinero conmigo ahora mismo..."

—Lo sé. Mañana está bien. No hace falta pagaré. Dudo que seas de los que me estafan por unos cientos de yuanes.

Él sacó su teléfono y lo arrojó sobre la mesa frente a ella.

Te cargué el teléfono. Mientras estabas inconsciente, me envié un mensaje con mi dirección del trabajo. Si quieres devolverme el dinero, ven a verme. No puedo salir en horario laboral.

An Yuan Yao revisó su teléfono y encontró el mensaje de texto.

Distrito XX, Calle XX, Librería XXXXXXX

"¿Librería?"

"¿No lo sabías?"

Liu Changqing la miró sorprendida.

Me fui sin nada y mi fábrica de ropa quebró. Ahora estoy completamente arruinado.

El tono autocrítico de su voz la golpeó como un trueno.

¿Quedarse sin nada?

"¿Por qué?"

"Piénsalo como un momento de locura".

El tono de Liu Changqing era despectivo y su rostro no mostraba ningún interés en dar más detalles.

Cuando él mismo conoció la verdad por primera vez, se dio una bofetada en la cara hasta que se le hinchó.

La mirada de An Yuan Yao se volvió complicada mientras lo miraba.

Amar a alguien hasta este punto...

¿Cómo pudo dejarlo ir?

"Y una cosa más: por favor, no me vuelvas a llamar a menos que sea absolutamente necesario".

Su repentino comentario la dejó momentáneamente aturdida.

Nuestra relación es demasiado complicada. No quiero seguir viviendo en el pasado; es mejor mirar hacia el futuro.

Como si recordara algo, una leve sonrisa apareció en los labios de Liu Changqing.

"La gente que vive en sus recuerdos nunca podrá encontrar la felicidad".

La sonrisa se desvaneció rápidamente y fue reemplazada por su habitual expresión indiferente.

-Entonces, a menos que sea importante, no nos contactemos. Después de todo, sigues casada. ¿No es cierto..., Sra. An?

Por alguna razón, sus palabras la irritaron profundamente.



Cada frase que pronunciaba parecía evocar una nueva emoción: simpatía en un momento y frustración al siguiente.

"¡Te lo pagaré mañana!"

"Entiendo."

Hervida de ira, An Yuan Yao se levantó bruscamente, pero sintió que le flaqueaban las piernas. Se tambaleó hacia adelante.

Una mano la atrapó.

Ella levantó la vista y vio a Liu Changqing sujetándole el brazo.

Gruñido...

Su estómago dejó escapar un gruñido fuerte y vacío.

La expresión de Liu Changqing cambió mientras luchaba por reprimir su risa.

Al final no pudo contenerlo más y se echó a reír.

"¡Jajaja!"

Ver su expresión mortificada sólo lo hizo reír más fuerte.

Hizo un gesto hacia la mesa.

Te guardé unas gachas de ocho tesoros. ¿Quieres que le añada azúcar?

Traducido por:

ดีคฃ๑ - RexScan

